

UNIVERSITÀ, LAVORO E IMPRESA TRA DECOLONIZZAZIONE E SVILUPPO.

INIZIATIVE PROMOSSE DA SAN JOSEMARÍA NEGLI ANNI '50 E '60

Presentación

El presente cuaderno monográfico de *Studia et Documenta* es, en cierta medida, continuación del precedente. En ese número se estudiaron cuatro iniciativas educativas llevadas a cabo por fieles y cooperadores del Opus Dei en diversas partes del mundo: tres residencias universitarias (DYA, Zurbarán y Warrane) y un colegio de segunda enseñanza (Gatzelueta). En esta ocasión, se amplía la variedad de las iniciativas –una Escuela Hotelera y de Servicios (Kibondeni), una Escuela de Estudios sobre la Empresa (IESE), y dos Residencias universitarias (Müngersdorf y Netherhall House)–, así como su procedencia geográfica: Kenia, España, Alemania e Inglaterra.

El fin y las características principales de estas obras apostólicas fue descrito por el fundador del Opus Dei contestando a la pregunta de un periodista en 1967: «Estas obras han sido y son indudablemente focos de irradiación del espíritu cristiano que, promovidos por laicos, dirigidos como un trabajo profesional por ciudadanos laicos, iguales a sus compañeros que ejercitan la misma tarea u oficio, y abiertos a personas de toda clase y condición, han sensibilizado vastos estratos de la sociedad sobre la necesidad de dar una respuesta cristiana a las cuestiones que les plantea el ejercicio de su profesión o empleo» (*Conversaciones*, n. 18).

Los cuatro proyectos que ahora se consideran nacieron entre 1958 y 1966, cuando ya habían pasado algunos años desde el comienzo de la actividad del Opus Dei en esos países. Fueron diferentes las motivaciones por las que surgieron y también las necesidades culturales y sociales que deseaban atender.

En todos los casos se repite, con matices, el mismo proceso. En cada ocasión, Escrivá de Balaguer sugirió emprender una actividad educativa concreta, o manifestó su conformidad con la iniciativa que otros fieles habían propuesto. La tarea de promoción de los diversos proyectos fue desarrollada con libertad por quienes los animaron y dirigieron. De hecho, san Josemaría no intervino directamente en el desarrollo de dichas escuelas, residencias,

etc., sino que confió plenamente en la profesionalidad de los miembros del Opus Dei y de las demás personas que sacaban adelante las distintas iniciativas, pero siempre manifestó su cercanía e interés. Por eso, en ocasiones les animó a superar las dificultades; su actitud no significa que el fundador del Opus Dei no estuviera presente en su primer impulso y posterior desarrollo. El profesor Antonio Argandoña lo explica para el caso del IESE con estas palabras: «los caracteres de la escuela son fruto directo de la iniciativa personal de Antonio Valero y sus colaboradores, pero reflejan también cómo supieron entender la mente del fundador y traducirla en un proyecto innovador, en lo profesional y en lo apostólico». Es decir, a san Josemaría no le interesaba –no era su campo– intervenir en el modo de organizar las asignaturas, los contenidos, etc., sino que su preocupación era apostólica: cómo difundir más ampliamente la vida cristiana, y concretamente el mensaje de la santificación del trabajo ordinario. Su papel era animar, impulsar, y después que se obrara con libertad. Entendía que su misión era la de «dar confianza a la gente [...], el respetar la libertad de las personas [...]. Respetó siempre extraordinariamente los ámbitos de competencia de los demás» (Argandoña). Esta línea de actuación es característica de tales iniciativas: es decir, contar con el aliento inicial de Josemaría Escrivá de Balaguer y gozar de libertad para llevar a cabo los distintos proyectos. Proceder de esta manera ha comportado que no se repitieran de modo automático determinadas fórmulas, pues no se trataba de copiar y exportar modelos, sino que era preferible descubrir una necesidad y, a continuación, ofrecer un remedio, un modo de afrontarla.

Como se ha dicho, estas iniciativas nacieron en diferentes lugares y en circunstancias diversas. Esas situaciones tan distintas no hacen referencia únicamente a las condiciones históricas o socio-económicas de los respectivos países (Kenia, España, Inglaterra o Alemania), sino también al ambiente social de los destinatarios. Probablemente, el contraste más fuerte se da entre las mujeres de familias con escasos recursos económicos que, desde entonces, se benefician de los cursos impartidos en la Escuela Kibondeni, y los altos directivos que participan en los cursos y másteres organizados por el IESE. Sin embargo, en ambos casos se procura impartir una formación imbuida de espíritu cristiano, que sea en lo humano pionera, actual y de calidad, como lo manifiesta el hecho de que desde el principio, las alumnas de Kibondeni, al terminar sus estudios encontraran trabajo en importantes empresas del país.

Sin duda, tanto el IESE como Kibondeni y, en parte, Netherhall House presentan una gran novedad en el contexto en el que nacieron. En efecto,

los programas de formación para directivos en los años cincuenta eran casi desconocidos fuera de Estados Unidos y Francia, y el IESE constituyó un hito en la formación de dirigentes de empresas. Paralelamente, la creación de una escuela para formación de la mujer en Kenia constituía una innovación, tanto por el proyecto educativo, como por las destinatarias, que podían pertenecer a cualquier raza, tribu o religión. Una muestra de esa novedad –que presenta con acierto Christine Gichure en su artículo– son las dificultades que surgieron para poner en marcha esa iniciativa, ya que hubo que superar, entre otras cuestiones, muchos prejuicios acerca de la actividad laboral de la mujer, y hubo que desarrollar una nueva concepción de los llamados trabajos del hogar. En efecto, la finalidad de Kibondeni no era simplemente formar empleadas del hogar, sino dignificar esa profesión, siguiendo la enseñanza de san Josemaría: «no hay que olvidar que se ha querido presentar ese trabajo como algo humillante. No es cierto: humillantes eran, sin duda, las condiciones en que muchas veces se desarrollaba esa tarea [...]. ¡Es una cosa de primera importancia el trabajo en el hogar!» (*Conversaciones*, n. 109).

Las residencias universitarias Netherhall House y Müngersdorf –que, en sí, no presentaban una gran novedad–, gozaban de algunas características que las hacían especiales. La de Londres nació y se desarrolló –el artículo de James Pereiro se centra fundamentalmente en el periodo 1960-84– con una marcada proyección internacional recogida en su programa (el 60% de los estudiantes no eran ingleses), y en un contexto de descolonización: en efecto, esta situación había provocado un interés especial en las autoridades británicas por proporcionar formación intelectual y cultural a jóvenes de esos países, y también de contrarrestar la influencia del comunismo en esas naciones. Además, Netherhall House nació con la intención de alojar universitarios de diferentes razas, nacionalidades y religiones. Por su parte, la de Colonia –una residencia para cien universitarias– era un proyecto que pudo parecer desproporcionado, teniendo en cuenta las pocas personas del Opus Dei –en su mayoría extranjeras y con escasos recursos económicos–, que vivían en Alemania en aquel momento. Como muestra con numerosos datos Barbara Schellenberger, las promotoras fueron capaces de superar las dificultades económicas, organizativas, etc., y lograron poner en marcha esa actividad universitaria.

Finalmente, cabría reseñar otro rasgo común de estos proyectos: la magnanimidad. En todos los casos estudiados, se trató de un desafío –una *locura*–, porque no se contaba con medios económicos suficientes, o existían importantes dificultades en el país (Kibondeni); o había que lograrlo en poco

tiempo (IESE), etc. Detrás estaba siempre san Josemaría, que continuamente animaba, ampliaba horizontes y apoyaba, para que se hicieran realidad iniciativas que en un primer momento parecían imposibles de realizar. Después, el influjo de algunos de estos proyectos pioneros se han extendido por todo el mundo, como es el caso de Kibondeni, que ha sido modelo de otras instituciones en Kenia y en otros países, o del IESE, que ha contribuido a la promoción de escuelas semejantes en África, América y Asia.

Fernando Crovetto
Istituto Storico
San Josemaría Escrivá